

de Cádiz. Quizá Hércules también la oía
antes de echarse encima el peso del Atlas.
Y los Yáñez Pinzón en Sanlúcar de Barrameda
regresaron para construir un muelle
de arabescos mayas. En él descargaron
los primeros indios del Continente.
No ídolos de piedra sino ídolos vivos.
Habían venido oyendo la música del mar
todo el tiempo. Pon de nuevo a Chopin.
Un *allegro*.

8

Hace tanto tiempo que recuerdo
que ya estamos muertos. Y ya el Continente
azul sumergido deriva entre sus reinas de un siglo
paseadas eternamente por un cabello orfebre
entre sus tablas de intelecto, sus sabias
pirámides de piedra, su esfinge
con su secreto al cuello en un escarabajo
de lapizlázuli y un papiro inarrugable.
Entre las tiaras de todas las columnas derruidas
de diademas construídas, de colmillos
de serpientes o dientes de cocodrilos...
Entre los siglos, Febas el Fenicio,
el marino del Naufragio Invisible que guardó su sonrisa,
el niño con una piedra muerta, Hércules viejo
bajo su propio peso, Sinuhé peregrino
en el País del Incienso añorando Tebas
o el olor de los peces en las redes del Nilo,
el primer Maya atlante que cruzó el Estrecho
del ancho mar Atlántico, y el último navegante
debajo de las aguas

Oxford, septiembre 1952.

Mario CAJINA-VEGA.